



Auspicio

Alquézar García

Mariano Martínez Luque
Foto: JAP

Cuando en el CELAN me comentaron que si podía realizar una breve biografía sobre Auspicio, tuve ciertas dudas al principio sobre quién era este hombre, aunque tras memorizar un poco me fui dando cuenta de que su nombre me resultaba bastante conocido, pues recordé que había oído hablar de él en varias ocasiones en las conversaciones que suelo realizar con mis amigos y conocidos, y también entre los muchos comentarios que sobre los vecinos de Andorra –los que han destacado en algo–, suelen manifestar muchas otras personas o grupos de personas en las tertulias callejeras o de los bares que visito. Con estos vagos indicios, mientras me dirigía a la cita con él en la casa que tiene en la calle Alloza –o Carretera de Alloza, como se conocía antiguamente–, Vicente Carbonell (que fue quien me acompañó a la entrevista) me comentó que Auspicio, además de directivo del equipo fútbol de Endesa, fue también miembro de la banda de música de Andorra, motivo por el que yo me di cuenta con mayor veracidad, antes de estrechar su mano, de quién es este conocido personaje andorrano.

Auspicio Alquézar García nació en Andorra a principios del siglo pasado, concretamente en el año 1918. Su padre era albañil y su madre murió cuando él todavía era un niño. Por

ser huérfano a edad muy temprana fue criado, según él, por una tía suya –hermana de su madre– llamada Guadalupe Guallar, pues aunque su padre se volvió a casar, Auspicio no se sentía muy a gusto con su madrastra y pasaba la mayor parte de su tiempo de aquellos años de infancia en la casa de sus tíos. En esta situación él iba prácticamente todos los días de la semana, excepto los domingos, a la escuela, unas clases que entonces estaban situadas en lo que hoy es el edificio de la Casa de Cultura, en la calle que entonces se denominaba precisamente de las Escuelas. Cuenta Auspicio que en estos colegios había cuatro aulas, dos de ellas dedicadas exclusivamente para los chicos y otra dos dedicadas exclusivamente para las chicas. Allí aprendió él a leer y escribir con mucha ilusión con un maestro que se llamaba Pepe Gracia y fue seguramente durante los recreos cuando conoció

a la niña Mercedes Pérez Canapé, quien algunos años más tarde se convertiría en su novia y luego en su esposa. En esos tiempos de su infancia recuerda que él solía cantar en los entierros, una costumbre muy curiosa que ya hace años se perdió. Fue también por aquellos años cuando el párroco Mosén José Díaz le enseñó las primeras nociones sobre música y empezó también su aprendizaje para tocar la trompeta, un instrumento que le gusta desde entonces, aunque



Auspicio en la escuela, 1926 (clase de Pepe Gracia)



Auspicio de soldado nacional.

años más tarde comenzó a aficionarse con mayor deleite a otro instrumento de viento cuyo sonido le apasionaba y que adora todavía, el bombardino.

Auspicio terminó la escuela a los 14 años, aunque lo habitual era que casi todos los niños y niñas terminasen la primaria unos dos o tres años antes, justo cuando realizaban la Primera Comunión y debían ponerse a trabajar o bien en casa de sus padres o bien para algún amo. Él se fue a trabajar a esa edad de 14 ó 15 años con su padre, desarrollando como su progenitor el oficio de albañil; pero éste es un trabajo que no realizará durante muchos años, pues terminada la guerra no tardaría en dedicarse al transporte de mercancías con un camión. Este trabajo del transporte de mercancías ya lo desempeñaba antes que él la familia de su novia Guadalupe en aquellos años en que él la acompañaba a uno de los dos bailes que se celebraban entonces en Andorra casi todos los domingos y días de fiesta, o bien en el Trinquete -lo que luego fue el Salón Medina- de tendencia izquierdista, o bien en el Teatro Bernal -lo que luego fue el Rosa Mari-, de tendencia más conservadora.

A sus 17 años de edad estalla la guerra civil en España y Auspicio se ve obligado a ir a luchar, primero en defensa de la República al frente de Binéfar en la provincia de Huesca, y luego, cuando lo cogieron prisionero los nacionales y lo mandaron a un campo de concentración que había en Santoña, en la provincia de Santander. Auspicio, viéndose allí prisionero y con un futuro no muy prometedor, ante la oferta de los Nacionales de otorgarle la libertad si lucha con ellos decide pasarse a su bando. En aquel frente del norte, se gastaban sarcasmos y chascarrillos entre los soldados nacionales -a los que él ya pertenecía- y los republicanos -que pasaron a ser sus enemigos- sobre quién iba a ganar la contienda,



Procesión de Sta. Bárbara (Andorra, años cincuenta).

pues ésa era, piensa él ahora, una buena manera de soportar aquel absurdo y cruel acontecimiento de nuestra historia.

Terminada la guerra civil Auspicio no tiene que realizar de nuevo el servicio militar, como lo tuvieron que realizar durante tres años más los soldados republicanos, pero sí lo llaman a desplazarse hasta Zaragoza para formar parte de la banda de música del ejército nacional, donde permanece un año. Al regresar de nuevo a Andorra Auspicio, que sigue teniendo como novia a Guadalupe Guallar, decide casarse con ella, con la que tendrá dos hijos. Durante algunos años, al principio de su matrimonio, se dedica al oficio de su padre, pero muy pronto toma el camión

y piensa que es mejor aprender el oficio de transportista. En aquel nuevo oficio de recadero, mensajero o transportista recorrería toda la comarca y gran parte de la provincia

y la denominada por entonces Región de Aragón, llegando incluso en muchos de sus viajes hasta la capital, Zaragoza. Cuando ya llevaba algunos años con esta labor, y siempre como autónomo, se instaló en Andorra la empresa minera Calvo Sotelo y él se dispuso a realizar trabajos de transporte principalmente para esta empresa, y luego, cuando llegó el relevo de Endesa, continuó con esa misma labor hasta su jubilación. Fue durante todos esos años de su trabajo de transportista para la Calvo Sotelo y para Endesa cuando se aficionó al deporte del fútbol. Por eso desde los treinta años, cuando se fundó primero el club de fútbol Calvo Sotelo y luego el Endesa Andorra, él realizó también la función de directivo de este club. Auspicio cuenta que en esos años muchos otros directivos del club le preguntaban cómo es que a él los jugadores lo trataban tan campechanamente y él les respondía que más que directivo se sentía como un amigo de aquellos muchachos.

Hoy en día, como es de suponer, Auspicio ya está retirado de muchas de esas labores y aficiones que ha desarrollado a lo largo de su vida, aunque sobre la profesión o afición de músico todavía parece que le quedan ganas de dar algunos toques a su bombardino, instrumento que me incitó a que aprendiese a tocar también con él aquella tarde de la entrevista. Me comentaba Auspicio que durante los años en que fue directivo del Club de fútbol Calvo Sotelo un jugador de fútbol, también músico como él, le dijo que este instrumento musical nunca podía faltar en una buena banda de música que se preciase de serlo, pues una banda de música sin bombardino era para aquel futbolista como si fuese una charanga y, sin embargo, una simple comparsa con dos bombardinos podía considerarse para aquel muchacho como toda una orquesta de gran categoría. Yo considero que esta población de Andorra, donde él ha tocado tantas veces en la orquesta con su bombardino, no habría tenido ese mismo rumor de viento, tan agradable en los recuerdos que conforman nuestra historia, si no hubiese recorrido sus calles soplando este instrumento en los días festivos este entrañable vecino llamado Auspicio.



Auspicio de soldado republicano.



Auspicio con el equipo de fútbol de Andorra en Santiago de Compostela (28 marzo 1982).